

PSICOANÁLISIS  
Y POESÍA  
ES  
PSICOANÁLISIS



# EXTENSIÓN

UNIVERSITARIA

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

N.º 140 OCTUBRE 2013

Publicación de difusión gratuita

Lea esta revista en Internet

[www.extension  
universitaria.com](http://www.extensionuniversitaria.com)

Desde

el

**Nº 1** (enero 1997)

al

**Nº 140** (octubre 2013)

## PSICOANÁLISIS GRUPO CERO

### FORMACIÓN

#### SEMINARIOS:

SIGMUND FREUD  
JACQUES LACAN  
MEDICINA PSICOSOMÁTICA

#### MODALIDAD:

PRESENCIAL  
ON LINE

#### INFORMACIÓN E INSCRIPCIÓN:

[actividades@grupocero.info](mailto:actividades@grupocero.info)

Tel. 91 758 19 40

### DEPARTAMENTO DE CLÍNICA

- PSICOANÁLISIS INDIVIDUAL
- TERAPIA DE PAREJA
- TERAPIA FAMILIAR
- ORIENTACIÓN Y ASESORAMIENTO A PROFESIONALES

ATENCIÓN PRESENCIAL,  
ON LINE Y TELÉFONICA

**PEDIR CITA**

Tel. 91 758 19 40

**DESCUENTOS DURANTE EL PRIMER AÑO  
PARA ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS**

**EXTENSIÓN UNIVERSITARIA:** LA REVISTA DE PSICOANÁLISIS DE MAYOR TIRADA DEL MUNDO

LIBROS DE  
Miguel Oscar Menassa

SIETE CONFERENCIAS DE PSICOANÁLISIS  
EN LA HABANA, CUBA

AGROPECUARIAS DE LA HABANA

Primera Conferencia (31 de marzo de 1995)

*Viene de Extensión Universitaria n° 139*

¿Por qué puedo decir que la teoría ptolomeica era una teoría precientífica? Bueno, porque después acontece en el desarrollo la teoría copernicana, donde me muestra que por la posición que la Tierra ocupa en el sistema solar, y por los movimientos de traslación y de rotación de la Tierra, el hombre que está parado en la tierra, ve en apariencia girar el sol alrededor de la Tierra. Es decir, momento precientífico que aún padecemos, porque si yo esta tarde voy a la playa y alguno de ustedes me dice, "¿cuánto tiempo hace, Menassa, que está en la playa?" y yo le contestaría si no tengo reloj, diría "el sol estaba ahí y ahora está allí". Es decir, indicando que es el sol el que se ha movido, es decir, que no se puede terminar con la preciencia.

La preciencia es una característica, una condición del ser humano. La certeza sensible, la sensibilidad, son inherentes al ser humano. El hombre tiene que acostumbrarse a padecer de esas ilusiones.

Es decir, que a pesar de acontecer el momento científico, y demostramos que el sol en realidad sí gira, gira alrededor de otras galaxias, no de la Tierra, que la Tierra es un planeta excéntrico, que además es pequeño, y que además tiene la obligación de girar alrededor de un centro que no es. A esto, ya Kant y con insistencia Freud, le llamaron herida narcisística. El hombre con el descubrimiento copernicano, se le produce una herida a su narcisismo, en sentido que es descentrado, como habitante terráqueo, del centro del sistema.

Lo mismo pasaría con Darwin, en el sentido que Darwin saca al hombre del centro del sistema de los seres vivos, y lo coloca como un eslabón de la cadena de los seres vivos.

Otro tanto pasaría con Marx, donde se lo saca al sujeto de su individualidad, y el sujeto queda determinado en general, si ustedes me lo permiten, por las fuerzas productivas.

Y en Psicoanálisis, Freud retoma esta teoría sobre el narcisismo porque él quiere atribuirse que también hiere la sensibilidad del terráqueo, al decirle que aquello que piensa en realidad es una apariencia, que la verdad acontece en él sin que él lo sepa. Que la verdad acontece en el hombre sin que el hombre lo sepa, y que esta verdad es de carácter inconsciente.

Cuando digo verdad, no estoy hablando de ninguna verdad científica, ni filosófica, ni ideológica, estoy hablando de la verdad para el sujeto, de su verdad psíquica, su verdad de por qué es como es, por qué vive como vive.

A riesgo de no entretenerles lo suficiente, quisiera hablarles de



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3025)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3024)

la existencia del número natural, en el sentido que después todas las ciencias hasta la actualidad, todas ellas, tienen como inconsciente, ustedes me tienen que permitir algún hecho poético, tienen como inconsciente el modo como se produjo el número natural. Es decir, en el Paleolítico contaban hasta cinco y después era infinito. Los pre-pitagóricos, de la Escuela Itálica, contaban con los nudillos, con el ábaco..., pero evidentemente, si nosotros nos imaginamos cómo era el intercambio en ese momento, el intercambio era dos conjuntos que estaban en la realidad. yo decía "deme tantas vacas", conjunto real, había tres dedos, tantas vacas y del otro lado estaban las vacas. Serían dos conjuntos absolutamente reales. Nosotros desde nuestro saber actual podemos pensar que ese intercambio era posible, porque había una condición imaginaria.

Porque si no ¿cómo se hacía para hacer coincidir?, porque realmente coincidían los tres dedos con las tres vacas. Y no solamente eso, sino que, a veces, había intercambio de las tres vacas por cinco ovejas. Entonces, nosotros pensamos, no pensamos, sabemos con nuestro saber actual, no con aquel saber, que en esos dos conjuntos reales estaban unidos en un triángulo con un hecho imaginario. cuando se intercambiaban tres por tres, el hecho imaginario era la cantidad. Cuando se intercambiaba tres vacas por cinco ovejas, el hecho imaginario que podía producir el intercambio era el valor.

Es decir, había una concepción imaginaria en el hombre en ese momento, que decía que cinco ovejas era igual a tres vacas. Es decir, tenía que haber un concepto imaginario de valor. Y cuando intercambiaban conjuntos de la misma cantidad, el concepto imaginario era la cantidad.

Ese triángulo formado así, en el momento del acontecimiento del número natural, es decir, es como si se asesinara un conjunto real, es decir, me meto las manos en los bolsillos, y digo "deme tres vacas". Ven que aparece un solo conjunto real, que es lo que se pide, aparece la condición imaginaria que sigue permitiendo, y el número natural. Número natural que nosotros decimos, es el nombre de la cantidad. La cantidad siempre está ahí presente y el número la nombra, dice dos, dice tres, dice cuatro.

A partir de ese momento, todo producto científico va a tener, se va a dar en tres campos, real, imaginario y simbólico. Y ya no va a ser más necesario el ábaco, los dedos...

Hay un absoluto en las ciencias, aunque la palabra puede sonar mal, pero lo hay. ahora voy a tratar de explicarme, Marx lo hubiera llamado tal vez sobredeterminación, en el campo científico, en el sentido de que sin las matemáticas, sin la aparición del número natural, sin la aparición, después, del número irracional, que ya definitivamente separa la cosa del número, ya nunca más un número corresponderá a ninguna cosa, sin las magnitudes geométricas, que se empiezan a utilizar en aquel momento en la agrimensura, es absolutamente imposible el acontecimiento de la física, dos mil años después, para poder enunciar la fórmula de la velocidad, se exporta de las matemáticas un conjunto vacío, que son las dos rayitas y el igual en el medio, (- = -), esas son las proporciones geométricas, es decir, que no importó las proporciones geométricas, que importó ese conjunto vacío.

Con nociones, yo tenía nociones, yo trabajaba el campo de la

física y tenía nociones, tenía tiempo, tenía velocidad. Podía decir, ese vehículo es veloz, podía sacar conclusiones que un móvil era más veloz que otro, que recorría la misma distancia en un tiempo menor, pero no podía unificar el concepto. Todavía todo eso estaba pegado a la certeza sensible.

Cuando importó a la ciencia física, o al campo de la ciencia física, el vacío formal de la magnitud, entonces ahora puedo decir ( $v/t = e/t$ ) con lo cual construyo el concepto de velocidad. A esto que estoy hablando en este momento, es a lo que algunos psicoanalistas lo llamamos el absoluto de las ciencias, y vuelvo a insistir, que Marx hubiese llamado sobredeterminación en el campo de las ciencias.

Sin el desarrollo del campo físico, jamás hubiese habido máquina-herramienta, jamás hubiera habido producción en serie, por lo tanto, jamás hubiese habido capitalismo. Es decir, que ahí donde se produce la máquina-herramienta, la polea, se hace posible la producción en serie.

Sin este acontecimiento físico, todavía todo sería artesanal, por lo tanto no hubiera habido producción en serie. Está claro que en esta forma social de producción es donde se generan las ciencias conjeturales.

Teoría del valor, teoría del inconsciente, teoría del signo lingüístico, que en ese absoluto de las ciencias que estamos pensando, que trato de pensar, o que trato de que ustedes me ayuden a pensar, estaría que así como se fue transformando la historia del hombre con el acontecimiento de estos hechos científicos, tenemos que pensar que estas ciencias conjeturales son las llamadas a transformar la sociedad que las produce.

Yo aquí, daría por terminada la síntesis muy apretada que hice tratatando de discriminar lo pre-científico de lo científico, entonces comenzaría, no sé si ustedes prefieren hacer preguntas ahora o al final.

Una cosa importante de la ruptura epistemológica es que alteramos el tiempo cronológico, es decir, hay discontinuidad en el tiempo.

Voy a dar un ejemplo sencillo que enseguida van a entender. Spinoza nace antes que Feuerbach, en el tiempo real viene Spinoza y después viene Feuerbach. En el tiempo histórico, en realidad, Feuerbach es anterior a Spinoza, porque mientras que Feuerbach pensaba que para estudiar el fenómeno religioso había que meterse adentro del fenómeno religioso, Spinoza pensaba que sólo desde un acontecer científico, se podía estudiar el acontecer religioso.

Evidentemente, cuando nosotros hacemos un estudio discontinuo, con un tiempo discontinuo, en realidad, Feuerbach es anterior a Spinoza, es decir, Spinoza es más moderno que Feuerbach.

Después vamos a volver sobre Spinoza, porque Spinoza da un gran paso en la teoría del conocimiento, un gran paso. Es decir, el primero que da un paso en la teoría del conocimiento como se maneja actualmente es Kant, muy sencilla, en el sentido de que el conocimiento provenía de los objetos, de los objetos emanaba el conocimiento, es decir, que los objetos antes de Kant tenían esencia. Kant lo que hizo, en el campo de los objetos puso un sujeto cognoscente, un sujeto que iba a conocer. Por lo tanto, aquí se abre el camino a una teoría del conocimiento en el sentido de que ya no es el objeto el que produce el conocimiento,



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3026)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3027)

sino que es el sujeto el que produce el conocimiento del objeto. Digamos que el gran paso que da Spinoza en el camino del conocimiento es pensar que el sujeto cognoscente, al conocer el objeto lo transforma. En esta teoría del conocimiento que quiero manejar, a mi modesto entender, tanto Marx como Freud agregan que no sólo cuando el sujeto cognoscente conoce el objeto, no sólo se transforma el objeto, sino que también se transforma el investigador.

Y hasta el día de hoy no hay más nada. Hasta el día de hoy, yo no conozco que se haya agregado algo a la teoría del conocimiento. Este era otro paréntesis.

Trabajo como tal, ustedes saben mejor que yo, en su forma más simple es una actividad racional, capaz de producir valores de uso. Los valores de uso se caracterizan porque el trabajo se agota en el objeto. Es decir, se producen objetos para el uso. Y en su forma más simple, también es el elemento imprescindible, es decir, que no puede faltar en el encuentro del hombre con la naturaleza. Hace dos o tres días estábamos conversando aquí con mi compañera, de que según Martí, no solamente es un elemento imprescindible para el encuentro del hombre con la naturaleza sino que es un elemento imprescindible para la felicidad, en tanto, una frase que ustedes tienen escritas en las paredes de La Habana, por lo menos donde yo estuve, que la felicidad sólo puede ser dada en el camino del trabajo. Y esto que parece muy fuerte, no lo es en el sentido de que también el amor necesita trabajo.

No hay amor que dure sin un trabajo, no hay relación de amistad que dure sin un trabajo, sin una preocupación. No sólo un trabajo para que el otro se dé cuenta de mi amor, sino un trabajo sobre mí mismo, porque las relaciones que se rompen son aquellas relaciones donde tanto uno como otro permanecen iguales a sí mismo.

Muchas son las maneras de trabajar sobre uno, la lectura de un libro, en el sentido de que Cesare Pavese, un escritor italiano, decía, en el libro hay un hombre que nos habla, él pidiendo más respeto por los libros, que no son páginas escritas. Hay un hombre que nos está hablando, entonces, evidentemente si tenemos en cuenta esta frase de Pavese, se produciría trabajo y transformación en nosotros mismos, en la lectura de un libro, pero también en la conversación con un hombre, con una mujer, porque también un hombre, una mujer nos hablan.

La importancia de hablar del trabajo, como ya mencioné antes, es porque Freud la va a transformar en la categoría central del texto donde aparece por primera vez una definición del concepto inconsciente.

Después estoy dispuesto a que ustedes me hagan preguntas, observaciones, porque lo que yo quiero decir, es que no preparé mi discurso para ustedes, éste es el discurso que yo normalmente imparto en las aulas de la Escuela de Psicoanálisis Grupo Cero Madrid, entonces, por ahí alguno de ustedes podría hacerme alguna observación que me vendría muy bien...

A mi entender, el Marxismo produce en el sentido del trabajo, algo que no produjo ninguna filosofía, y es que en el proyecto de trabajo, se juntan lo que ninguna filosofía pudo resolver, que es, el pensamiento y la materia. Cuando yo tengo el proyecto de la mesa, en el proyecto de la mesa, está la materia prima, los instrumentos, el trabajo a realizar, y el producto final. Es decir, que

en el proyecto de lo que se va a hacer, hay una unión del pensamiento y de la materia.

Esto me hace desviar un poco, en el sentido de un término que utilizaba Marx, que era el pensamiento concreto. Porque después en psicoanálisis, voy a utilizar una palabra que es el acto psicoanalítico. El acto psicoanalítico tiene mucho que ver con el pensamiento concreto. El pensamiento concreto era pensamiento pero era acto. Era pensamiento, pero era acción social transformadora. No había desligamiento entre el pensamiento y la acción.

En el Psicoanálisis, llegamos a decir, que la Teoría es Clínica. Es decir que sin la clínica psicoanalítica, no habría teoría. o que la teoría tal cual no está en los libros, tal cual yo la estoy impartiendo, no es del todo teoría. Como tal teoría está en la acción psicoanalítica, es decir en el acto clínico. Todo psicoanalista tiene que psicoanalizarse para poder ejercer como psicoanalista.

Lo que él estudia en los libros, en tantos libros que tiene que estudiar, para nosotros son nociones, el concepto le pasa cuando se psicoanaliza.

El psicoanalista frente al hablante, frente al soñante, frente al paciente, tiene que ser un espacio en blanco. Su único deseo tiene que ser "ser psicoanalista", no puede tener pensamientos propios, ni gustos, porque no podría escuchar lo que el paciente le dice. Toda la técnica se desarrolla a partir de la escucha. La escucha tiene que estar psicoanalizada. El sujeto que va a ser psicoanalista tiene que haber pasado por la experiencia de haber sido escuchado.

Nosotros decimos, o yo digo, cuando nada de lo que escucho me recuerda a mi propio pasado, entonces soy un buen psicoanalista.

Todo lo que escucho es lo que me dice el paciente, es lo que me quiere contar el paciente, que entre otras cosas, allá donde trabajamos nosotros, nos pagan por eso. Nosotros somos empleados. Muy interesante. Si estoy en una máquina que produce en serie, es decir, si no vendí bien mi tiempo, me corto los dedos. El balancín, ahí donde me pongo a pensar en la novia que me abandonó ayer, me corto un dedo. Tengo que dejar de pensar en mi novia para que el balancín no me corte los dedos. Para que corte solo la chapa que yo le pongo y haga el agujero en la chapa.

En Psicoanálisis pasa lo mismo. Me pagan para que yo no piense en mí, sino sólo en la tarea que estoy realizando. Como se trata de seres humanos, eso es muy difícil, por lo tanto tengo que sufrir un entrenamiento, por eso que debo primeramente psicoanalizarme. Tengo que poder soportar en mí, tener diversos tipos de pasiones, buenas, malas, mediocres...

El primer trabajo de la Interpretación, es el trabajo teórico.

Es decir, Freud trabaja este texto, teniendo como instrumentos una concepción filosófica del fin del siglo pasado, que era lo de latente y manifiesto. Se daba mucho, a fin del siglo pasado, pensar que los fenómenos tenían un modo de aparecer sin su verdad. Que nunca su verdad estaba en el modo de aparecer.

Por lo tanto, con este instrumento de trabajo todo lo que pase por los ojos del investigador va a ser dividido automáticamente en manifiesto y latente, también los sueños, como ustedes van a ver en Freud: sueño manifiesto, sueño latente.

Otro instrumento es el principio de constancia, no tanto el



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3030)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3029)

principio físico de constancia, sino la filosofía que se desprende del principio de constancia. Pensando que de toda teoría científica se desprende en parte, una filosofía.

Lo que Freud toma claramente, es que si no encuentro eso ahí, no ha desaparecido, está en otro lugar. para él era fundamental, para estudiar los fenómenos psíquicos era fundamental.

¿Dónde está la causa? No está ahí, no puede haber desaparecido, está en otro lugar. Después vamos a ver que en el texto, él no sólo muestra que está en otro lugar, sino muestra cuales son los mecanismos del disfraz, la condensación y el desplazamiento.

Más adelante van a estar descritos como la metáfora y la metonimia, es decir, dos formas del lenguaje, que Freud ya describe, antes de Saussure, porque el texto éste es de 1900, Saussure da sus clases entre 1906 y 1911, donde describe el signo lingüístico.

Después más adelante Jacobson escribe su libro sobre la metáfora y la metonimia, pero en el texto de Freud uno puede leer la existencia de estos dos mecanismos, que Freud llama desplazamiento y condensación.

Un instrumento, latente y manifiesto. Otro instrumento, filosofía del principio de constancia. Y un instrumento fundamental, es el concepto de campo. Es decir toda ciencia tiene su concepto de campo, es decir, que una ciencia nunca es absoluta, siempre es relativa.

Einstein dice, existe un mundo, un M-mundo, enorme, grande, que nosotros podríamos decir, la metáfora de todo lo posible. El mundo, todo el mundo es la metáfora de todo lo posible. Todo lo que puede llegar a ocurrirle al hombre estaría en el M-mundo. Una cosa grande dibuja él. Y después están los mundos relativos, como si fueran pequeños puntitos, que son las ciencias.

Es decir, las ciencias, que son absolutas, sólo en aquel espacio de la realidad que determinan. Es decir, el Psicoanálisis ¿estudia todos los inconscientes? No. Estudia sólo el inconsciente que determina.

¿Hay otros inconscientes? No lo sabemos. Hay experiencias parapsicológicas, donde cualquier persona inteligente se da cuenta que hay procesos absolutamente inconscientes, pero no son los que estudia el Psicoanálisis. Y para nombrar la palabrita, hay una ideología que es consciente, y hay una ideología que es inconsciente.

El Psicoanálisis todavía no ha estudiado eso. Lo que sí, ya se han dado muchos casos, algunos de ellos en Marxistas, por ejemplo Luporini, marxista italiano, que llegó a pensar que sin la teoría del inconsciente era absolutamente imposible llegar a una teoría de las ideologías, porque él decía que había siempre una ideología que se nos escapaba a la razón. Había un modo de funcionar ideológico que era inconsciente.

De eso no se ocupa el Psicoanálisis. Pero sí el Psicoanálisis puede prestar su instrumento a quienes se ocupan de eso.

.../...



## LOS INICIOS Y LOS FINALES

### INICIO DE CURSO Y FINALIZACIÓN DE VACACIONES

Todo inicio es un final y todo final inaugura un comienzo. El horror al cambio y la transformación está asociado a la angustia del cambio, a la no tolerancia a la incertidumbre y al miedo a la castración, a la pérdida de lo que ya no se tiene y nunca se tuvo, en cualquier caso, de algo simbólico e imposible.

Sobre nuestro veraneo pesa el júbilo de la instancia, el error humano y el cambio del momento, pero después reina el ciclo del año, los enteros y fragmentados, pues somos seres sociales desde el inicio. De formación estructural.

Los principios y los finales son todos, cada historia, cada encuentro, cada vivencia personal, sobredeterminación del transcurrir del deseo inconsciente que no solo transcurre sino que se expresa, nos ofrece resultados, evidencias de su existencia ante las que uno debería preguntarse "¿qué quiero?" "¿qué deseo?" "¿Quién marca mi camino?"

Cada comienzo es una página en blanco. No sabemos como va a ir, cómo procederá el curso de los acontecimientos, pero lo que sí sabemos es que le mandamos hacer las cosas y después nos preguntamos, ¿por qué? Es nuestro deseo el que comanda. Le dijimos, haz, produce, con nombre y apellidos y después, ven, danos, resérvanos el beneficio de la existencia, ordena con tu nombre el nombre de aquello que no estando estará, la lectura de una realidad posible que se construye.

Nosotros le dijimos y ella vino, la convocamos con nuestros intentos, el quehacer que no puede guiarnos, pues la realidad y su placer, el goce del Otro, siempre es uno desde el primer momento, del rival y del adversario, como el padre y de la madre, el grupo o disciplina a la que nos sometemos.

En su crecimiento puede distanciarse de nosotros, eso lo sabemos, su crecimiento es nuestro crecimiento, yo le acompaño como un observador, con la oportunidad de mantener una distancia y ser abastecida por lo que no será ni de uno ni de otro, sino del imaginario universal donde caemos todos, aquellos que se decidan y los que no.

Tenemos que separarnos para volver a unirnos, sólo después sabremos pero inconscientemente, sobredeterminados por el deseo, de caminar, de transitar las vías de la palabra, se acotan los misterios y cobran sentidos los actos desde el futuro, significando los estados emocionales, pasajeros acompañantes de representaciones abstraídas de su original asociación, para formar parte de un sueño, inentendible, que sólo en el camino de la construcción de una historia de deseos cobrará sentido en la voz de la interpretación.

Ni un uno ni un otro, la interpretación solo dura en lo que se transforma y ya no es.

Desde lo incomprensible del lenguaje, pues se piensa donde no se piensa, las frases ya están hechas, los canales de la realidad existen, y hay vías por donde se puede transitar.

**Virginia Valdominos**  
Psicóloga Psicoanalista  
664 222 008  
virginia.valdominos@gmail.com  
www.virginiavaldominos.com



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3032)



## COMER PARA NO ESTAR SOLO

### FACTORES PSÍQUICOS EN LA OBESIDAD Y EN LA BULIMIA

No engorda la comida, se dice, lo que engorda es uno. Esa frase implica al sujeto ¿por qué comer más allá de la necesidad? Postulamos algunas posibilidades con respecto a las posiciones psíquicas del paciente bulímico y del obeso.

1. La comida como compañía: Hay pacientes que dicen comer por aburrimiento. En ocasiones comen para estar acompañados, se hacen acompañar de la comida, como una suerte de canibalismo, de hecho algunas veces lo que comen tiene nombre de persona: magdalena, judías, galletas maria, o por ejemplo cuando llamamos a nuestra pareja bomboncito, o cuando decimos está para comérselo...son todas metáforas canibalísticas de cariz amoroso.

Pero tenemos que tener en cuenta que en la fase oral de la libido, además de esta vertiente amorosa, hay también una vertiente sádica: sádico oral. Muchas veces los ataques de bulimia son ataques canibalísticos. En un caso clínico en psicoanálisis, que posteriormente desplegaremos de manera más amplia, se observó que los ataques eran siempre precedidos de una discusión con alguna persona cercana. La hostilidad surgida en esa escena, culminaba siempre en una comilona, seguida después de su correspondiente sentimiento de culpa, esta actitud nos recuerda a la del melancólico, que para vengarse del objeto perdido puede llegar en su autoagresión al suicidio.

La relación con el objeto en la bulimia nos muestra muchas veces este mecanismo: ahora te amo mucho, "te como", y luego te rechazo, no te amo nada, te vomito. Tienen relaciones muy intensas, y en cuanto el objeto amoroso hace algo que no concuerda con lo que se espera de él, se lo expulsa, "se lo vomita".

2. "Yo me lo guiso, yo me lo como": La frase yo me lo guiso, yo me lo como tiene algo que ver con la obesidad. Proviene de un refrán español: "Como Juan Palomo, yo me lo guiso, yo me lo como" que recrimina a la persona que actúa sin ayuda de nadie y no comparte los beneficios de lo que hace. Algunos gordos podríamos decir que tienen aires de autosuficiencia: yo me lo guiso, yo me lo como, él solo lo hace todo, con sus propias manos se lo cocina y se lo come. Es una cosa autoerótica. Muchas veces un sustituto de un acto masturbatorio (algo que produce placer, y que se realiza con las propias manos).

El niño no se sirve, para la succión, de un objeto exterior a él, sino preferentemente de una parte de su propio cuerpo, tanto porque ello le es más cómodo como porque de este modo se hace independiente del mundo exterior, que no le es posible dominar aún, y crea, además, una segunda zona erógena, que le hará buscar posteriormente las zonas correspondientes de otras personas; esto es, los labios. (Pudiera atribuirse al niño la frase siguiente: "Lástima que no pueda besar mis propios labios.") No todos los niños realizan este acto de la succión. Debe suponerse que llegan a él aquellos en los cuales la importancia erógena de la zona labial se halla constitucionalmente reforzada. Si esta importancia se conserva, tales niños llegan a ser, en su edad adulta, inclinados a besos perversos, a la bebida y al exceso en el fumar y en el comer. En el acto de la succión productora de placer se observan los tres caracteres esenciales de una manifestación sexual infantil. Esta se origina apoyada en alguna de las funciones fisiológicas de más importancia vital, no conoce ningún objeto sexual, es autoerótica, y su fin sexual se halla bajo el dominio de una zona erógena.

Cuando el niño toma el alimento, colma una necesidad y también colma un goce, cuando ya no hay más leche, sigue chupando, por el goce de la boca, y ese chupar es tan necesario para él como el primero. No hay que retirarle bruscamente una vez que haya comido, hay que dejarle saciar ese otro hambre, el del placer de la boca. La interrupción del goce oral en la infancia produce a veces una búsqueda de ese goce en el adulto, buscando ese goce come y come, sin hambre, solo por el reencuentro con ese goce interrumpido.

3. Ambición y obesidad: La obesidad también puede ser una ambición desmedida, una ambición fuera de lugar, en vez de crecer socialmente y obtener logros sociales, culturales, crece a lo ancho. Sabemos también que "los kilos" es una forma de nombrar al dinero "los millones". También existe la expresión "más ancho que largo" para expresar que uno se ha quedado satisfecho con una acción realizada, la obesidad en sí misma es un síntoma, un jeroglífico a ser descifrado, habría que ver qué frases la sustentan.

4. Como blasón familiar: Hay familias en las que todos o casi todos sus miembros están gordos, como si fuera parte del apellido, una marca familiar, un blasón. Las hazañas familiares, son hazañas culinarias, historias donde el abuelo se devoraba varias piezas de ganado enteras, o varias aves de corral, etc., él solito,



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3031)

son relatadas por cada uno de los miembros con orgullo.

Aprendemos a comer en la familia, allí adquirimos, como tantas otras cosas, una determinada relación con la comida. La obesidad fue durante mucho tiempo un símbolo de buena salud. La delgadez era considerada sinónimo de enfermedad. Enfermedades como la ptisis pulmonar (la tuberculosis) eran tan frecuentes y producían un adelgazamiento tal, que quedaron asociadas delgadez y enfermedad. Es reciente la asociación entre enfermedad y obesidad.

No ser gordo en algunas familias, es como traicionar la manera familiar, traicionar el amor materno. No debemos perder de vista la vertiente del alimento como don de amor. El gordito de la familia es el preferido de mamá, el mejor filete de la casa es para él. Si queda un solo dulce, se le guarda a él. Dejar de comer es rechazar el amor de la madre, por eso tan difícil para el obeso comer lo necesario, siempre hay un demás, ese demás que ya no es para cubrir la necesidad, sino que es demanda amorosa. "Si ya no me mima mi mamá, me tendré que mimar yo".

Como ven, todas estas cuestiones son cuestiones psíquicas. Aunque se realice cirugía bariátrica (reducción de estómago, balón intragástrico, etc), no solucionaremos el problema si no tenemos en cuenta los factores psíquicos.

**Pilar Rojas Martínez.**  
Psicoanalista.  
Médico Especialista en Reumatología y  
en Medicina Familiar y Comunitaria  
696 194 259  
pilar.rojas@wanadoo.es  
www.pilarrojas.com

[www.momgallery.com](http://www.momgallery.com)

1 dibujo diario

1 cuadro semanal



## LA SEXUALIDAD DEL SIGLO XXI

¿Qué será la sexualidad del siglo XXI? ¿Por qué es diferente la del siglo XXI?

Creemos que poseemos libertad sexual, que somos hombres y mujeres de este siglo, pero la moral victoriana, donde se pretendió que la represión de la sexualidad era necesaria para favorecer el pensamiento y la intelectualidad, siguen anidando en el corazón del hombre y la mujer ventrúnicos.

Freud nos enseña que sensualidad e intelectualidad, no sólo están íntimamente relacionadas, sino que no son una sin la otra. Si se reprime la sexualidad, se reprime el pensamiento.

Incluir un pensamiento científico sobre lo sexual es fundamental para entender el siglo en que vivimos. ¿No será la impotencia genital de algunos gobernantes la que los lleva a bombardear países, a lanzar sus misiles erectos para sustituir su propia falta de erección?

Sexualidad no es genitalidad, es mucho más. De nuestra sexualidad dependen nuestras relaciones con nuestros compañeros, con nuestros mayores y con nuestros menores, de nuestra sexualidad depende nuestra manera de estar en el mundo. Cuáles las palabras que podemos articular y cuáles no. Cuáles las acciones que podemos realizar y cuáles aquellas en las que padecemos de inhibiciones.

El descubrimiento del psicoanálisis revolucionó el pensamiento sobre lo sexual en el humano. Un habitante del siglo XXI no puede hacer oídos sordos a este nuevo concepto de sexualidad.

Vivimos una sexualidad reprimida, acosada por la moral cristiana, intimidada por el miedo a las enfermedades infecciosas como el SIDA. Confundimos la libertad sexual con la práctica indiscriminada del acto sexual. Confundimos sexualidad con reproducción. Así, el acto sexual queda reducido al encuentro de los órganos genitales. Cuando, desde el psicoanálisis sabemos que todo el cuerpo es erógeno.

Pensar la genitalidad como el encuentro de los órganos genitales, es como pensar sólo el tronco del árbol, pero están las raíces, las ramas, las hojas, las flores, los frutos... están los pechos, las nalgas, la boca, la escucha, la mirada, la voz, no sólo los genitales.

Se puede vivir en el siglo XXI y pensar cómo en siglos anteriores, ser un ciudadano de la Edad Media, de la época de esplendor del Imperio Romano, o de época de las cavernas. Entonces, sexualidad en el siglo XXI, sería una sexualidad que incluya el pensamiento más moderno que hay sobre la sexualidad, que es el psicoanálisis.

¿Qué aporta Freud al concepto de sexualidad?

Vamos a trabajar a lo largo de esta exposición las aportaciones de Freud al conocimiento de la sexualidad humana.

La primera aportación que hace Freud es estudiar las perversiones como variantes de la normalidad, humaniza la perversión, que había quedado desde Aristóteles como una monstruosidad. Descubre que la sexualidad humana es inicialmente polimorfa perversa. El primer goce que conoce el infantil sujeto es el goce de la boca, la cálida corriente de leche materna que excita la mucosa bucal, además de saciar su hambre, le produce un placer, un goce. Decimos por eso que es el pecho materno el que hace la boca.

La boca ya no será más exclusivamente un órgano del aparato digestivo, que sirve a la nutrición y por tanto al mantenimiento de la vida, sino también una zona erógena, de la que el



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3034)

sujeto va a obtener placer, no sólo con el beso, sino también con la ingesta de alimentos. Todos hemos oído la frase: "comer es uno de los mayores placeres de la vida". En esta etapa oral de la libido, el niño explora y reconoce el mundo a través de la boca. Y a veces también lo destruye. No sé si han visto a un niño llorar cuando el elemento de su investigación es una galleta que introduce en su boca, y al romperse esta, solloza de pena por haber destruido el objeto de su deseo. Como buen investigador, analiza todo aquello que le rodea y su manera de hacerlo en esta fase es introducirlo en su boca.

Viendo el rostro de un niño que acaba de abandonar el pecho materno donde se ha saciado encontraremos grandes similitudes con el de un adulto que acaba de entregarse al goce de un encuentro sexual. Muchas de las obesidades, el tabaquismo, y el alcoholismo, tienen que ver con este goce de la boca. ¿Se dan cuenta, entonces, que la sexualidad va mucho más allá de la genitalidad?

Después llega el control de esfínteres para nuestro pequeño protagonista. Y ahí, lo anal se transforma también en fuente erógena, al igual que lo fue antes, y lo seguirá siendo siempre, la boca. El niño obtiene un placer defecando o reteniendo. Y sus pequeños desechos son un don de amor para sus padres: ¿No me hace caquita el niño? le dice la mamá en su intento educarlo. Esos goces conocidos una vez, son goces que no se abandonan. El humano no abandona jamás aquello que lo hizo gozar.

Muchos estreñimientos y diarreas crónicas de causa desconocida o también llamados funcionales, el colon irritable, etc., tienen que ver con la no renuncia a este goce de la parte distal de nuestro tubo digestivo, que no cumple ya solo la función de excreción, sino también de dominio. Ya que el niño ahora puede dar o no dar lo que se le pide, y en esa decisión propia se autoafirma como sujeto diferente de los adultos.

Después de estas dos fases del desarrollo sexual: la etapa oral; y la etapa a anal, o también llamada sádico anal, en relación al ejercicio del dominio, llega una etapa que no tiene una concreta correlación anatómica y que se llama etapa fálica.

El niño atribuye a todo lo que le rodea un falo, una "cosita de hacer pipí" como la que tiene él. En el caso de un niño de cinco años llamado Juanito y que Freud sometió al análisis por una fobia, relata que al ir a ver una locomotora de vapor, como éstas tenían en la parte inferior una válvula por la que desagotaban el agua, se agacha para ver esa salida de agua y exclama ¡la locomotora también tiene una cosita de hacer pipí! En esta etapa, todas las cosas tienen falo, y mamá que es tan grande, debe de tener un falo enorme. El falo es por tanto, el pene que la madre no tiene, una falsa atribución del niño, que desconoce la existencia de los genitales femeninos, de la vagina.

Y luego tenemos la etapa genital, ahí despierta la genitalidad.

Y la mirada y la voz, mirar y ser mirado, goce de la pulsión escópica, y escuchar y ser escuchado, el mayor goce para el humano.

Las primeras fases de la sexualidad son autoeróticas, el niño se chupa su propio dedo, sólo más tarde aparece el objeto exterior, y ese objeto que es inicialmente la madre, después debe ser sustituido por otros objetos. Cuando el padre le advierte al niño: con tu madre no, el niño tiene que renunciar a la madre para después, más adelante, poder otras mujeres. Eso es el final del complejo de Edipo para el niño.

Algo que sólo ocurre en el hombre, no ocurre en los animales, es poder amar y desear algo que está más allá de su propio cuerpo y del cuerpo de la madre, a eso lo llamamos sexualidad humana.

Entonces, Freud nos hace perder varios prejuicios: que las perversiones están fuera de lo humano, no es cierto, porque la sexualidad infantil es polimorfa perversa, goza de chupar, de morder, de defecar, de tocar... y también acaba con el mito de que la infancia es asexual, el niño tiene necesidades y pulsiones sexuales.

También acaba con el mito de que con la menopausia en la mujer se acaba la sexualidad, eso es confundir la sexualidad con la reproducción. La mujer, en la menopausia, al no temer al embarazo, puede hacer el amor en libertad, un amor que se hace sólo para gozar, ya no para cumplir los mandatos de la especie. Se goza más, en la menopausia no hay una disminución de la libido como se cree erróneamente, hay un aumento de la libido, que como a veces no se soporta, la moral de la mujer no lo soporta, produce enfermedades.

La sexualidad femenina, sin psicoanálisis, pasa a estar acosada por la enfermedad y por la muerte, cuando es el comienzo de una nueva sexualidad desligada de la reproducción. Le susurran al oído palabras amorosas y su vagina se lubrica como a los diecisiete años. El deseo no envejece, el alma no se arruga. Lo mejor que se puede hacer por la tercera edad es enseñarles a hacer el amor con arrugas, con flaccidez, porque ahí, cuando uno ama, no hay cuerpo. En realidad, no sé si sólo para la tercera edad, sería bueno enseñarle a hacer el amor a todo el mundo, porque no sé si nuestros jóvenes saben hacer el amor.

Y además, Freud nos señala que hay una doble moral. La infidelidad femenina está más castigada socialmente que la masculina. Si ella ha tenido muchos amantes, es una casquivana como



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3033)

mínimo. Si él ha tenido o tiene muchas amantes, es un machote.

Pero de esta doble moral padece casi toda la literatura sobre la sexualidad, páginas y páginas para decirle al hombre cómo tiene que hacer para hacer gozar a una mujer, para que ella esté contenta y no se vaya fuera de casa a buscar la satisfacción, pero nadie se ocupa de decirle a la mujer cómo someter sexualmente a un hombre. No que ella lo someta, el goce lo somete. Pero nadie le explica a ella cómo hacer gozar a un hombre.

A un hombre, cuando una mujer lo estimula analmente, goza, y además así va elaborando su homosexualidad. Y le sale barato, no tiene que pasar por ese lugar tan rechazado por muchos de estar con otro hombre. O cuando se enfada, le dejan que les chupe un poco los pechos, a todos los hombres les gusta eso, todos recuerdan con nostalgia el pecho materno dónde conocieron el goce oral, el goce de la boca. O le separan las piernas y lo chupan como si fuera un sexo femenino. Miren qué fácil: ya puede realizar su fantasía de ser una mujer durante unos minutos.

Pero para hacer todo esto, hay que poder hablar de lo sexual, la sexualidad humana sin palabras, es una sexualidad animal. Supongo que muchos se habrán escandalizado, pero esto de lo que estamos hablando hoy es necesario que se hable de ello.

Los síntomas de la histeria, tienen que ver con la sexualidad reprimida, muchos de los grandes ataques histéricos, remedan los movimientos de un coito. El neurótico obsesivo que se mete y se saca el calcetín, compulsivamente veinte veces, acto sustitutivo de la masturbación, o que limpia compulsivamente sus zapatos.

Miren, la sexualidad, si la reprimo, hace síntoma. No aumenta la intelectualidad, si reprimo la genitalidad, se buscan satisfacciones sustitutivas, el síntoma no es otra cosa que una satisfacción sustitutiva.

Y además, desde la racionalidad es imposible entender la sexualidad humana. Es necesario introducir el concepto de lo inconsciente. Sino como entendemos la paradoja de que ella se ponga hostil con él después de haber gozado. La locura moral lo llamamos en psicoanálisis. Ella Goza, y como no lo puede soportar, al día siguiente, o se enfada con él, o se tropieza, se cae y se hace un hematoma en las nalgas, como castigo por haber gozado, o le sale un sarpullido por todo el cuerpo. No se tolera el Goce. Sólo con psicoanálisis se arregla esto.

Entonces, si no quieren esa sexualidad de la que hablábamos al principio, acosada por la moral, por las enfermedades infecciosas, por prejuicios varios, lean a los poetas. Vivimos en las palabras. Si puedo trescientas palabras, tengo esa sexualidad mediocre. El castellano tiene 1.000.000 de palabras. Tenemos esa posibilidad.

Y para terminar, dos ejemplos clínicos:

1) Eyaculación precoz, en realidad es eyaculación tardía, se excitó hace una semana con la novia de su mejor amigo y cuando llego a hacer el amor con la novia, está tan excitado que no aguanta dos minutos. Señores, hay que psicoanalizarse. No hay otra manera.

2) Impotencia: Eligió a una mujer que hacía la tortilla de patatas como su mamá, se casó con su mamá, la ama con locura, un amor puro, que no puede manchar con el sexo, no puede desearla, no puede ni tocarla ¿Qué hay que hacer? Psicoanalizarse. Si uno quiere que las cosas sean de otra manera, si quiere que las cosas sigan así, adelante.

**Alejandra Menassa de Lucia.**  
Psicoanalista.

Médico Especialista en Medicina Interna  
653 903 233

alejandramenassa@live.com  
www.alejandramenassa.com

## SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA

*Viene de Extensión Universitaria n° 139*

-Tengo que reconocerlo. Todo el mundo necesita un psicoanalista como yo.

Así que a partir de ahora, basta de amores, basta de familia, de amigos, de amantes.

Para mí, la soledad habitada por la poesía, para el resto del mundo, un buen psicoanalista.

El Master, en Madrid, sentado en su escritorio, sintió que se le partía la cabeza.

¿Madrid?

¿Buenos Aires?

¿Hembras locas?

¿Hembras ahorradoras?

¿Dinero fácil?

¿Hambre fácil?

De golpe el Master se tranquilizó y pensó en voz alta:

-Seguro que Catalina sólo hizo tablas, tendré que esperar un segundo encuentro entre ellas.

Sonó el teléfono y al atenderlo era Ella, que llamaba de Buenos Aires.

-Hola mi amor, ¿cómo te tratan en Madrid?

-Bien, mi amor, le contestó el Master, cuando en realidad hubiera tenido ganas de decirle, en Madrid, siempre me fue más o menos mal, no sé qué carajo me preguntás, pero le dijo:

-¿Cómo se estarán divirtiendo en esa bella ciudad que es Buenos Aires!

-Sí, querido, dijo ella, Catalina es muy piola, quiere que volvamos las dos juntas a Madrid.

-¿Las dos juntas? preguntó el Master.

-Sí, mi amor, le dijo ella, las dos juntas.

-Un beso.

-Un beso.

El Master no salía de su asombro.

-Estoy un poco desesperado. En Madrid, no me siento querido. La gente me da la sensación que se la pasaría bárbaro sin mí.

Si no me tranquilizo se irá todo a la mierda. Otro zarpar ahora, se cobraría muchas víctimas.

Hay entre nosotros gente que no aguanta un viaje en bicicleta. Querer hacerlos viajar por el significante es, prácticamente, eliminarlos.

Volvió a sonar el teléfono:

-Sí, dígame, dijo el Master.

-Le digo, mi amor. La voz de Catalina sonó amable cuando me habló de Ella.

-Ella es una mujer maravillosa, yo ya la amo, y quiere que vivamos en Buenos Aires, contigo, las dos juntas.

-¿Las dos juntas? llegó a balbucear el Master.

-Sí, dijo Catalina, las dos juntas.

-Un beso mi amor.

-Un beso mi amor.

-La puta madre, dijo el Master, me duele la cabeza.

Una para aquí, la otra para allá. Pero nada se separa en mí. La cabeza me duele por lo que se junta en mí.

Amor y deseo, el sexo del amor, poesía y dinero, psicoanálisis y poesía. Ella y Catalina, dos mujeres se juntan en mi cabeza, por eso me duele.

Es el viejo tiempo tremendo que odia  
el que nos ha venido a visitar.  
Tentáculo de la noche se clava en mí.  
No para hacerme daño, exactamente,  
sino para recordarme que la noche existe.  
Noche de amor, oscura lejanía cercana,  
lo que me acerca a ti, es el amor  
la luz que sobreviene cuando te alejas.

Era la segunda vez que el Master estaría solo en Madrid.

La primera vez, él siempre lo recordaba con todo lujo de detalles: Del 22 al 30 de agosto de 1976 en un hotel de la calle Quevedo. Y ahora, aunque en verdad desde la mañana, vuelta de la Costa Brava lo acompañaría Emilse.

Emilse, es su pequeña Emilse, con él lo habla todo, a veces el

Master le hablaba de Emilse al Profesor y éste varias veces le preguntó:

-¿Y con quién hace el amor esa belleza inteligente?

Y nunca pudo creer del todo, cuando el Master le explicaba una vez más:

-Emilse lo habla todo conmigo, bueno todo lo que se pueda, hay cosas que no se pueden aunque se quieran, pero hacer lo que se dice hacer, Emilse lo hace todo con el mundo.

Y cuando alguien le pregunta, continuó el Master frente a la cara de incredulidad del Profesor, por qué ama tanto a ese hombre grande, que vendría a ser yo (aludiendo a alguna perversidad sexual, tal vez, que nos mantuviera unidos), ella tranquilamente contesta:

-Es el único hombre, que conozco y amo, que sabe hablar con una mujer.

Una habla con él de cualquier cosa y, después puede hacerla con cualquiera, se trate de un amor, un trabajo, un poema.

Emilse despreciaba un poco a las otras mujeres que, además de llevarse la palabra del Master, querían su semen, sus besos, sus nostalgias.

Había una loca, casi desconocida, que todavía no había publicado y quería bailar un tango con el Master.

El Master no se daba cuenta de nada, por eso Emilse, también, lo despreciaba un poco.

Llevada un poco por su juventud, pero otro poco, porque el Master era muy superficial con el asunto de las mujeres, de los amores.

Emilse era la única que le hablaba así:

-¿Y a esa para qué te la garchaste? Si lo que necesitaba eran cinco mil pesetas para la peluquería?

¿No viste cómo tenía el cabello? Parecía la Crencha Engrasada. Te la garchaste y ¿qué ganaste y qué ganó ella?

Ahí, ahora sigue sucia como antes, impresentable para el trabajo y con un poco de goce, que en la mujer es nada.

¿Por qué no la bañaste en lugar de follártela?

¿Por qué no le compraste media docena de bragas decentes para que pudiera presentarse en sociedad?

Nada de eso, vos te la garchaste y encima estaba sucia, oliste las bragas y eso te gustó, si serás asqueroso y no le compraste un vestidito para que pueda ir al baile del sábado y encima con esos pelos que tenía, no le diste cinco mil pesetas para la peluquería.

Derrotado, el Master preguntaba: ¿Cuánto?

Y Emilse esta vez, dijo: 15.000.

El Master pagaba como si pagara una infracción de tránsito, y Emilse se embolsaba las 15.000 pesetas, con la sensación de haber cumplido con su deber.

-Todo porvenir comienza hoy. Tal vez, el Master trataba de darle al momento una importancia mayor.

-Hubo flores que no fueron del mal, dejó caer Emilse.

Entonces el Master, emocionado le dijo:

-También hubo alegría, hubo desorden, algo de alma tuvimos.

-En todos los casos, nuestra poesía siempre estuvo al servicio del amor, replicó Emilse.

Y el Master como si divagara:

-Cada día que pasa aprendo algo más de la ley.

La ley debe aplicarse a todos sin excepción.

Ahí, donde la ley no sirve para uno, después, ya no sirve para nadie.

Mis amadas, concluyó el Master, nunca me preguntan: ¿Cuánto me ha costado su felicidad?

-Por eso son felices y te aman, dijo con algo de sorna Emilse.

El Master, como si no prestara atención a la reconversión de Emilse, se puso a contar:

-El otro día las dos me preguntaron, cuáles eran mis ambiciones. Primero les iba a contestar dinero, mucho dinero, después pensé en la paz y luego, aún, en pasiones secretas:

"Una mujer lamiéndome la pija de fuego en el Océano Ártico dentro de cincuenta años".

Y yo le diría:

-Hoy amada vengo a tocarte, con la seguridad de que todo lo que toco se hace grande. Mañana te amaré.

-Somos ese pezón del tiempo iluminado, agregó Emilse. Sabíamos, con todo lujo de detalles, lo que iría a pasar en el mundo los próximos 500 años, pero de nosotras no conocíamos ni los gustos.

A veces, insistió Emilse, terminábamos amando lo que nos empobrecía.

-Bueno, le dijo el Master tomándole la mano. Yo no lo hice mejor. Soy como el zapatero que vive de clavar y clavar y clavar sus zapatos.

No hay para mí, vida siguiente, sin esta nueva frase. Día a día, segundo a segundo, clavando y desclavando mis zapatos.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3028)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3035)

Ella vino a poner en mi vida una esperanza que yo no conocía. Un amor que tendría que vivir, que aún no había vivido. Países, reinos, donde el pan y la libertad se sentarían en la misma mesa.

Y de golpe el Master le preguntó a Emilse:

-¿Y vos por qué no te casaste todavía?

Y Emilse preguntó a su vez:

-¿Tú nunca lees los diarios?

-Sí, ¿qué parte? dijo el Master riéndose y después como cayéndose de ánimo: Es que no sé si me quedaré a vivir en Madrid, pero de quedarme a vivir, cambiaría mi vida actual por completo.

Y como el Master se quedó en silencio, Emilse le recordó:

-Me hiciste una pregunta.

-¿Qué pregunta? dijo el Master.

Y Emilse, que tenía muchas ganas de contestar la pregunta, volvió a formularla:

-Me preguntaste por qué no me casé todavía.

-Sí, sí, afirmó el Master, ¿por qué no te casaste, todavía?

-Porque generalmente en España los matrimonios resultan, querido Master, dijo Emilse casi con solemnidad, relaciones donde el hombre es un hijo de puta y la mujer una loca.

-Bueno no es para tanto, dijo el Master.

-¿Me dejas desarrollar? le pidió Emilse.

-Sí, sí, concedió el Master.

Ella dice:

-Esto es como un nido de víboras.

Él dice:

-Ella es como una víbora en el nido.

Ambos se ríen como tontos, mientras piensan maldades, locuras, ella dice:

-No quiero vivir como una puta.

Y él le dice:

-No quiero vivir con una puta.

Son dos idiotas, pero él la domina siempre. Le muestra un poco de dinero y ella se rinde.

-Amor mío, amor mío, le dice ella, te comprendo mi amor, chúpame las tetas, amado. Entierra en mí, la agonía de todos tus amores, vengo a liberarte de tu maldad.

Él se pone furioso y como no entiende nada, le pega. Le da una paliza que la deja bizca de un ojo.

La policía maltrata aún un poco más a la mujer maltratada, haciéndole preguntas indecentes y le regala al hombre 250.000 pesetas.

Él se arrepiente y le quiere chupar el coño, como si eso fuera un regalo.

Ella lo escupe, francamente en la cara y, ahora, él le pega con un látigo mientras le grita: Loca, loca de mierda.

Ella, agonizando en la cama de un hospital cualquiera, llega a murmurar:

-Hijo de puta, hijo de puta.

La asistente social de la policía persigue a la pobre mujer hasta el hospital, y siguen torturando a la pobre mujer moribunda con preguntas indecentes.

Ella recuerda una frase, de hace unos días, en las fiestas de boca de un hombre mayor, alguien como vos, recalco Emilse, y decide seguir viviendo.

Recomenzar todo de nuevo. Vivir una nueva vida.

Él la persigue, se entera por la policía dónde vive, e incendia su pequeña casa que ella pudo construir con sus propias manos, su dinero, su trabajo.

El fuego le quema toda la casa y un poco la cara. Él, al verla desfigurada se arrepiente y dona las 250.000 pesetas de la policía para la Iglesia del pueblo.

El cura insulta en el confesionario a la mujer, porque ésta cuando habla de su marido dice: "Ese hijo de puta".

El cura le prohíbe rezar Ave Marías, sólo le permite rezar los Padre Nuestros.

Ella en ese momento se excita pensando en la libertad.

El hombre recibe una paliza de parte de la policía, por haber regalado las 250.000 pelotas al cura de la Iglesia, y le pegan porque ahora el cura se gastará ese dinero con las mujeres, sus monjas.

Él, una vez curado, le rompe el culo, pero sin clase, sin ninguna clase y se va a emborrachar con el cura y con los policías.

Ella, dolorida, se hace socia de Mujeres Unidas y abandona la heterosexualidad clásica.

Él, desde el comienzo tenía preferencias por sus compañeros de trabajo, el cura y los policías, es clásicamente un homosexual.

Desprecia a la mujer, porque supone que su madre ha gozado y por eso le pega.

Ella se deja despreciar, porque supone que su madre ha gozado y por eso recibe con elegancia cualquier castigo.

Ninguno de los dos conoce nada del amor.

Son, como dos animalitos en medio de la selva, pero sin otros animalitos, ellos dos solitos, pobres, desamparados, sin deseos.

-Por eso no me caso, terminó Emilse.

-Entendí, dijo el Master. Mañana doy la conferencia a las 7 de la tarde y a las doce de la noche quiero que me consigas un pasaje, en preferente, para Buenos Aires.

(Continuará)

Capítulo XVII de la novela "El sexo del amor"

Autor: Miguel Oscar Menassa



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D3036)

SU SALUD DENTAL  
MÁS CERCA QUE NUNCA



Clínica Dental Grupo Cero

CUIDE SU BOCA  
AÚN EN ÉPOCA DE CRISIS

10% descuento  
con Tarjeta Joven y Tercera Edad  
en todos los tratamientos

- Primera visita y revisiones ..... gratuitas
- Prótesis completa (superior o inferior) ..... 400 €
- Empastes ..... desde 30 €
- Endodoncias ..... desde 75 €
- Coronas o funda ..... desde 200 €
- Blanqueamientos ..... desde 100 €
- Implante más funda ..... desde 850 €

#### ORTODONCIA

Consulta y orientación del caso: *Gratis*

Descuentos especiales  
en el tratamiento de ortodoncia  
de los familiares de nuestros pacientes

Aceptamos pago con tarjeta

Pida cita en el tlf.: 91 548 01 65  
De Lunes a Sábado de 10 a 14hs y de 16 a 20hs



DESCUBRA LA TRANQUILIDAD  
DE UNA ATENCIÓN PERSONALIZADA  
ADECUADA A SUS NECESIDADES

CALLE DUQUE DE OSUNA, 4, LOCAL 1  
METRO PLAZA DE ESPAÑA  
TEL. 91 548 01 65

[www.grupocero.org](http://www.grupocero.org)

#### STAFF EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DIRECTOR:

Miguel Oscar Menassa

Secretaria de Redacción: María Chévez

Tesorero: Carlos Fernández del Ganso

Responsables de este número:

Magdalena Salamanca y Manuel Menassa

Correspondencia:

María Chévez (mariachevez@grupocero.org)

Carlos Fernández (carlos@carlosfernandezdelganso.com)

Juventud Grupo Cero (grupocerojuventud@gmail.com)

c/ DUQUE DE OSUNA, 4  
28015 MADRID (ESPAÑA).  
Teléfono: 91 758 19 40

c/ AVDA. CÓRDOBA, 1843, 3ero. 20.  
BUENOS AIRES (ARGENTINA).  
Teléfono: 4813 3770

[grupocero@grupocero.org](mailto:grupocero@grupocero.org)  
[www.grupocero.org](http://www.grupocero.org)

# PSICOANÁLISIS GRUPO CERO

## FORMACIÓN

### SEMINARIOS:

SIGMUND FREUD  
JACQUES LACAN  
MEDICINA PSICOSOMÁTICA

### MODALIDAD:

PRESENCIAL  
ON LINE

### INFORMACIÓN E INSCRIPCIÓN:

[actividades@grupocero.info](mailto:actividades@grupocero.info)

**Tel. 91 758 19 40**

## DEPARTAMENTO DE CLÍNICA

- PSICOANÁLISIS INDIVIDUAL
- TERAPIA DE PAREJA
- TERAPIA FAMILIAR
- ORIENTACIÓN Y ASESORAMIENTO A PROFESIONALES

ATENCIÓN PRESENCIAL,  
ON LINE Y TELÉFONICA

### **PEDIR CITA**

**Tel. 91 758 19 40**

**DESCUENTOS DURANTE EL PRIMER AÑO  
PARA ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS**